

Nelson
Gutiérrez
Espeleta
In Memoriam

La suerte nos coloca a la par de personas que, de lejos unas veces y de cerca otras, son compañeras en el tránsito por la vida.

Nelson Gutiérrez Espeleta apareció un día de inicio de cursos, en la lista de mis estudiantes en la Escuela de Ciencias Políticas.

Desde el primer momento mostró su inquietud intelectual y cívica. Eran años de intensa agitación política que empujaban a los estudiantes a agruparse y volverse militantes.

Nelson estuvo siempre en esas acciones donde comenzó aprendiendo y terminó enseñando.

En esas lides, el joven profesor y el casi adolescente alumno, junto con otros compañeros de causa, hacíamos presentes nuestras humanidades, mundos y lirondos en el despacho del Ministro de Trabajo, Danilo Jiménez o en la mismísima Presidencia de la República ante José Figueres, para reclamar por el agua potable para los vecinos de Aguantafilo, las condiciones laborales de los obreros de Barzuna o el salario de los campesinos de Juan Viñas.

En aquel momento, las respuestas de los interlocutores oficiales nos parecían altamente contrarias, al interés, de la clase popular. Años después Nelson y yo recordábamos esos hechos con simpatía y hasta reconocíamos cierta benevolencia de aquellos funcionarios que, en medio de las muchas ocupaciones que seguro tenían, encontraban tiempo, y, sobre todo humor, para tolerar lo que sin duda calificarían de majaderías producto del sarampión izquierdista de los universitarios.

En Nelson eso no fue un sarampión. Dedicó su corta vida a estudiar en serio, desde las Ciencias Políticas, los problemas del pueblo costarricense. Desde los altos puestos de dirección universitaria que ocupó, aportó importantes contribuciones para mejorar el papel de la Universidad frente a las necesidades del pueblo. Cuidó el rigor de su propia formación pensando en el bien común. Muestra de ello son los buenos artículos que publicó en esta Revista. Se enfrentó con valentía a la enfermedad y murió trabajando hasta el último día que le permitieron sus fuerzas, motivo más que suficiente para que esta entrega de la Revista de Ciencias Sociales se enlute por su ausencia y se edite en su honor.

Daniel Camacho
Director